



## LA INSTALACIÓN EN EUROPA DEL SISTEMA ANTIMISILES DE ESTADOS UNIDOS

Belén Lara <sup>1</sup>  
UNISCI

### Resumen:

El propósito de Bush de desplegar su sistema defensivo estratégico en suelo europeo ha puesto sobre la mesa un número importante de cuestiones: cómo está afectando y afectará a las relaciones Estados Unidos-Rusia-Unión Europea; el despliegue de los interceptores en Polonia para hacer frente a un ataque de Irán; la posibilidad de una nueva carrera de armamentos; la destrucción de todo el entramado de tratados de control de armamentos; y las consecuencias sobre el uso pacífico del espacio exterior.

**Palabras clave:** Estados Unidos; Unión Europea; defensa antimisiles.

**Title in English:** “The Installation of the U.S. Anti-Missile System in Europe”

### Abstract:

*Bush's purpose of deploying his strategic defensive system in European soil has pushed many questions into the debate: how it is affecting and will affect relations between the U.S., Russia and European Union; the deployment of interceptors in Poland to face an Iranian attack; the possibility of a new arms race; the destruction of the arms control treaties; and the consequences for the pacific use of the outer space.*

**Keywords:** United States; European Union; missile defence.

Copyright © UNISCI, 2007.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Belén Lara Fernández es Doctora en Ciencias Políticas e Investigadora Senior de UNISCI.  
E-mail: [mbelen.lara@gmail.com](mailto:mbelen.lara@gmail.com).



## 1. El escudo antimisiles de Bush

Cuando George W. Bush ganó las elecciones del año 2000, el programa NMD (National Missile Defense) se convirtió en su objetivo prioritario, como así había anunciado durante la campaña electoral. El NMD era un sistema defensivo sucesor del macroproyecto de defensa estratégica espacial lanzado por Reagan en los años 80 —conocido con el nombre de “Guerra de las Galaxias”— aunque bastante menos ambicioso, que Clinton había mantenido en un lugar secundario, en favor de los sistemas antimisiles de teatro. Para Bush, las defensas antimisiles habrían de sustituir a la estrategia de disuasión, que consideraba inoperante ante las nuevas amenazas. Tras los atentados del 11 de septiembre, la lucha contra el terrorismo pasó a ocupar ese lugar prioritario y se pensó que lo que el presidente estadounidense había presentado como su proyecto más emblemático: “desplegar un escudo antimisiles tan pronto como fuera posible”, pasaría a ser algo secundario, dado que aunque el sistema defensivo antimisiles hubiera estado operativo, no habría servido en absoluto frente al ataque terrorista. La idea de que la tecnología podía hacer inexpugnable el territorio de Estados Unidos había caído junto con la Torres Gemelas.

Pero Bush se mantuvo firme en su decisión de seguir adelante con el NMD porque, en su opinión, la nueva situación de inseguridad que los atentados terroristas habían provocado justificaba, más que nunca, la necesidad de crear nuevos sistemas de defensa contra ataques exteriores: Estados Unidos debía reforzar su seguridad en todos los campos y eliminar cualquier cortapisa a sus planes de autodefensa. Necesitaban estar preparados ante otros posibles tipos de ataque terrorista, como uno que pudiera realizarse lanzando misiles contra ellos. En consecuencia, a fin de potenciar la defensa antimisiles, tomó cinco decisiones muy importantes<sup>2</sup>:

1.- Redefinir el NMD como un programa defensivo universal que no solo protegería todo el territorio de los Estados Unidos, sino también a sus aliados europeos y asiáticos, y a sus fuerzas armadas desplegadas más allá de sus fronteras, pasando a denominarlo MD (Missile Defense).

2.- Convertir la BMDO (Ballistic Missile Defense Organization) en la MDA (Missile Defense Agency), elevando la categoría de la organización que, al convertirse en una agencia federal, pasaba a estar al mismo nivel jerárquico que el FBI o la CIA. Esta transformación quería simbolizar que la defensa antimisiles constituía una prioridad nacional.

3.- Ampliar la capacidad defensiva del escudo antimisiles. El NMD estaba diseñado para proteger todo el territorio estadounidense frente a posibles ataques, deliberados o accidentales, que se realizaran con un pequeño número de misiles balísticos lanzados desde los países denominados *rogue states*, que para la Administración Bush eran, en ese momento, Corea del Norte, Irán, Irak, Libia y Siria. Países a los que tanto el Pentágono como la CIA y los responsables de la seguridad atribuían capacidad para alcanzar con sus misiles el territorio de Estados Unidos en un futuro próximo, aunque, en ningún caso, de forma masiva; países a los que también se acusaba de desarrollar, producir y almacenar armas bacteriológicas. Asimismo, el NMD había de servir para proteger al país frente a un ataque limitado procedente de Rusia, como consecuencia de un lanzamiento de misiles accidental o no

---

<sup>2</sup> Lara, Belén (2003): “Redefinición y respuesta de los europeos frente a las nuevas amenazas: Proliferación de misiles y defensas antimisiles”, en *La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre*, Monografías del CESEDEN, nº 61, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, pp.107-134.



autorizado; y frente a un ataque deliberado, o accidental, o no autorizado que se pudiera producir desde China<sup>3</sup>.

Ahora el MD, además de para los objetivos enumerados en el punto 1º, también habría de servir para hacer frente a la amenaza terrorista, ya que se podría dar el caso de que hubiera que tomar represalias, por una acción terrorista, contra un país poseedor de misiles. El sistema antimisiles sería fundamental a la hora de afrontar defensivamente los riesgos que pudiera conllevar tal represalia. Además, esos Estados patrocinadores o colaboradores del terrorismo internacional, poseedores de misiles, podrían ponerlos, en un momento dado, a disposición de los grupos terroristas.

4.- Dar prioridad al desarrollo de los programas tecnológicos defensivos que pudieran ser más necesarios en la guerra contra el terrorismo, cuya segunda fase, tras Afganistán, sería contra Irak. El argumento utilizado consistía en afirmar que Irak poseía misiles balísticos que podría utilizar -como ya hizo en 1991- contra Israel o incluso contra otros objetivos. Así pues, se realizaron las dotaciones presupuestarias necesarias para tener disponibles dos sistemas antimisiles, cuya producción se había ralentizado debido a su alto coste: el PAC-3 (Patriot Advanced Capability) y el Arrow. El primero es un sistema defensivo de teatro, que está diseñado para destruir misiles balísticos de corto y medio alcance, por impacto directo, en su fase terminal de vuelo. El programa Arrow se inició en 1988 y está financiado conjuntamente por Israel y Estados Unidos con el objetivo de proteger el territorio israelí. Los interceptores Arrow destruyen el misil atacante por fragmentación y están desplegados sobre plataformas fijas: una de ellas en los alrededores de Tel-Aviv.

5.- Denunciar el Tratado ABM, firmado con la Unión Soviética en 1972 para limitar las defensas antimisiles<sup>4</sup>, a fin de eliminar cualquier restricción de carácter legal que pudiera afectar al desarrollo tecnológico del programa defensivo. El 13 de junio de 2002 se formalizaba su desaparición del Tratado porque, en palabras de Bush, “los acontecimientos del 11-S habían dejado claro que el mundo para el cual se había diseñado el Tratado ABM ya no existía y que ahora había que luchar contra los terroristas, que para destruir nuestra civilización utilizarán las armas de destrucción masiva y los misiles de largo alcance que puedan conseguir en los *rogue states*”<sup>5</sup>. Si bien, en agosto de 2000, nada más aceptar la nominación como candidato republicano y antes de los atentados, había declarado: “Es la hora de defender al pueblo americano y no de defender tratados obsoletos”.

Al denunciar este Tratado, que prohibía el desarrollo, las pruebas y el despliegue de las defensas antimisiles y de sus componentes en el espacio, la Administración Bush quería asegurarse poder realizar todas las pruebas que considerasen convenientes, así como desplegar y estacionar en el espacio sistemas de armas, en cuanto fuera tecnológicamente viable. También se aseguraba el poder utilizar el espacio como campo de batalla, donde interceptar misiles balísticos y satélites, con los múltiples sistemas de armas desplegados en tierra, en el mar, en el aire y en el propio espacio. Sin las restricciones del Tratado ABM se abría la puerta a la militarización del espacio, porque se podrían potenciar programas tecnológicos hasta ese momento prohibidos. Con esa perspectiva, se puede temer que el

<sup>3</sup> Sobre la definición de los objetivos del NMD véase: Lara, Belén: “¿Resucitar la guerra de las galaxias?”, *Política Exterior*, Vol. XV, nº 81 (mayo-junio 2001), pp. 80-93.

<sup>4</sup> El texto íntegro del Tratado puede verse en U.S. Arms Control and Disarmament Agency (1990): *Arms Control and Disarmament Agreements. Texts and histories of the negotiations*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, pp. 155-182.

<sup>5</sup> “Statement by the President on the ABM Treaty”, reproducido íntegramente en *Arms Control Today*, Vol. 32, nº 6 (julio-agosto 2002), pág. 14.



Tratado del Espacio Exterior de 1967, que tan sólo permite la utilización del espacio con fines pacíficos y que prohíbe en él la instalación y prueba de armas de cualquier tipo<sup>6</sup>, no tardará mucho tiempo en ser cuestionado. Y es que la importancia que está adquiriendo el espacio para Estados Unidos tanto a nivel económico, como a nivel militar y estratégico va en aumento, a pesar de que actualmente carece de rival en el dominio espacial. Si hasta ahora la militarización del espacio se ha limitado a la presencia de satélites militares de observación y comunicaciones, una de las consecuencias del despliegue de componentes espaciales del sistema defensivo antimisiles sería dar vía libre a una carrera de armamentos en el espacio, cuyo segundo paso sería el despliegue de sistemas antisatélite, por cuyo desarrollo el ex-secretario de Estado Donald Rumsfeld mostró tanto interés<sup>7</sup>.

Empero, a pesar de todas estas medidas, de todas las declaraciones y de todo el énfasis puesto en asegurar que Estados Unidos sería inexpugnable, cuando en diciembre de 2002 el presidente Bush anunció<sup>8</sup> que el despliegue del sistema defensivo antimisiles se iniciaría en septiembre de 2004 -coincidiendo con la campaña para las elecciones presidenciales de ese año- quedó meridianamente claro que se había bajado drásticamente el listón de lo que antes se consideraba un sistema antimisiles efectivo en términos militares. El Pentágono elaboró un plan para desplegar, entre junio de 2004 y enero de 2005, seis interceptores en Alaska y cuatro en California, y la MDA decidió desarrollar el sistema antimisiles por bloques bianuales sucesivos e independientes, donde cada bloque reforzaría al precedente. Una estrategia de planificación que en sí misma conlleva muchos riesgos inherentes.

Para poder afirmar que había cumplido su promesa electoral, se comenzaron a desplegar los interceptores sin estar debidamente apoyados por un sistema de satélites y radares adecuados, especialmente diseñados para detectar y seguir el hipotético lanzamiento de un misil atacante. La correcta configuración y puesta en funcionamiento de estos satélites y radares dependía de diez desarrollos tecnológicos, de los que sólo dos podían considerarse satisfactorios en ese momento.<sup>9</sup> En la actualidad, los interceptores están asistidos por los radares de alerta temprana que ya existían en Alaska, California, Groenlandia y Reino Unido, que se han procedido a modernizar, a los que se han sumado otros dos que, además, pueden realizar funciones de seguimiento de la trayectoria del misil: uno en Japón y otro sobre una plataforma móvil en el océano Pacífico<sup>10</sup>.

Siguiendo con la estrategia de planificación por bloques sucesivos e independientes, y coincidiendo prácticamente con el final de su segundo mandato, la Administración Bush ha decidido que el siguiente bloque consista en la instalación en Europa de lo que han dado en llamar la “tercera pata” de su sistema nacional de defensa antimisiles: diez interceptores en Polonia y un radar en la República Checa. Las otras “dos patas” del sistema defensivo las constituirían los 21 interceptores que ya están desplegados en las bases de Fort Greely, en Delta Junction (Alaska) y de Vandenberg, en California, que han de llegar hasta los 44 en los dos próximos años. Con ambas quedaría cubierto un supuesto ataque con misiles, a pequeña

<sup>6</sup> El texto de este Tratado y un análisis exhaustivo del mismo puede verse en: Marchán, Jaime (1990): *Derecho Internacional del Espacio. Teoría y política*. Madrid, Civitas.

<sup>7</sup> Nardon, Laurence: “Espace militaire: les débats aux Etats-Unis, les avancées de l’Europe”, *Politique Étrangère*, Vol. 67 (enero-marzo 2002), pag. 194.

<sup>8</sup> National Security Presidential Directive (NSPD-23), firmada por el presidente Bush el 6 de diciembre de 2002.

<sup>9</sup> U.S. General Accounting Office (2003): *Missile Defense: Additional Knowledge Needed in Developing System for Intercepting Long-Range Missiles*, GAO-03-600, Washington DC, U.S. Government Printing Office.

<sup>10</sup> “Statement of Lt. Gen. Henry A. Obering, Director of the U.S. Missile Defense Agency, before the Strategic Forces Subcommittee of the Senate Armed Services Committee: “*Missile Defense Program and Fiscal Year 2008 Budget*”, 11 abril 2007.



escala, que pudiera llegar por el oeste, desde Corea del Norte, pero tendrían nula utilidad frente a un lanzamiento que se produjera siguiendo la trayectoria contraria, por el este, desde Irán. Ese flanco es el que debe cubrir el sistema antimisiles a desplegar en Europa.

## **2. Un sistema de sistemas: los componentes del proyecto defensivo global. El GMD.**

Todo este conjunto de radares e interceptores situados en Alaska, California y Europa constituyen el GMD (Ground-based Midcourse Defense), que es uno de los programas integrantes del MD global, un proyecto defensivo muy ambicioso, que pretende ser un sistema defensivo total, con capacidad para interceptar todos los tipos de misiles balísticos (los tácticos o de teatro, los de alcance intermedio y los intercontinentales), en cualquier fase de su trayectoria (propulsión, media o balística y terminal). Para lograrlo, se han unificado, bajo la dirección de la MDA, todas las tecnologías que se estaban desarrollando dentro del NMD y todas las que se estaban desarrollando dentro del TMD (Tactical Missile Defense). A continuación se describen brevemente todos los programas que constituyen el MD<sup>11</sup>:

-El sistema de combate Aegis, que conforma la parte naval del sistema defensivo global, se está desplegando sobre destructores de la Armada estadounidense y sobre otros buques europeos, como, por ejemplo, la fragata F-100 española. Está constituido por radares de alerta previa y por misiles interceptores del tipo Standard-III, con capacidad para destruir misiles balísticos de corto y medio alcance. En la actualidad 16 barcos están dotados con el sistema de vigilancia, mientras que sólo 8 de ellos están preparados para poder lanzar interceptores.

-El ABL (Air-Borne Laser), instalado en un avión Boeing 747, conforma la parte aérea del sistema. Consiste en un sistema de armas de energía dirigida o láser, con un objetivo muy ambicioso: detectar, seguir y destruir los misiles en su fase de propulsión, antes de que alcancen la trayectoria balística por encima de la atmósfera. Para conseguirlo se ha de desarrollar un haz de energía muy potente, capaz de ser efectivo a varios cientos de kilómetros. El haz tendrá que atravesar el metal del depósito de fuel del misil para provocar su explosión. Está en una fase muy primaria de desarrollo.

-El PAC-3 es el elemento más desarrollado de todo el sistema defensivo. Es una modernización del interceptor Patriot y tiene capacidad para destruir los misiles balísticos de corto alcance en su fase terminal. También se puede utilizar como sistema de defensa aérea. Es fácilmente transportable y cada lanzadera lleva varios interceptores junto con los radares, que le proveen de 360° de cobertura. Su misión es proteger zonas muy limitadas como cuarteles, poblaciones pequeñas o áreas donde haya tropas desplegadas. Hay varias baterías operativas y son varios los países que las poseen.

-El THAAD (Terminal High Altitude Area Defense) es un componente terrestre móvil, rápidamente desplegable, con capacidad para interceptar un misil balístico en la capa más alta de la atmósfera y destruirlo por impacto directo en la fase terminal de su trayectoria, cuando alcanza una gran velocidad, debido a la fuerza de la gravedad. Su misión es proteger áreas limitadas. Está integrado por cuatro subcomponentes: los interceptores; los camiones que transportan los interceptores y sirven de lanzadera; los radares; y el sistema de

<sup>11</sup> U.S. Missile Defense Agency (2005): *Ballistic Missile Defense System. A Historic Beginning*, Washington DC, U.S. Government Printing Office.



comunicaciones, que lo mantiene conectado con el resto del sistema defensivo. Tiene la ventaja de que puede ser transportado por avión, casi a cualquier parte del mundo, en unas horas.

-Los radares para vigilancia, seguimiento y discriminación tienen que cumplir varias misiones: detectar el lanzamiento de un misil en el mismo momento en que se produzca; realizar un seguimiento muy preciso de la trayectoria del mismo; discriminar entre cabezas nucleares y señuelos; identificar los componentes; y, lo más importante, transmitir toda la información a los otros elementos del sistema. Los que se están utilizando en la actualidad han mostrado numerosas carencias y es por ello que se está procediendo a su modernización, además de estar trabajando en el desarrollo de otros nuevos con una resolución mucho más alta.

-Los interceptores espaciales de energía cinética, que están siendo diseñados para destruir los misiles balísticos intercontinentales o ICBMs (Intercontinental Ballistic Missiles) y los misiles balísticos de alcance intermedio, tanto en su fase de propulsión como en la fase balística de su trayectoria. Su objetivo es superar las limitaciones geográficas de los elementos desplegados en tierra, en el mar y en los aviones. Se encuentra en periodo de diseño.

-El STSS (Space Tracking and Surveillance System), es el otro componente espacial del sistema defensivo. Todavía se encuentra en fase de desarrollo, pero estará compuesto por una serie de sensores de infrarrojos que habrán de detectar y seguir a los misiles balísticos desde su lanzamiento hasta que sean interceptados o, en caso contrario, hasta que vuelvan a reentrar en la atmósfera. Asimismo, tendrán que informar en tiempo real al resto de los elementos del sistema.

-El sistema de control, mando y comunicaciones deberá de mantener integrados en todo momento a todos los componentes del sistema defensivo, para poder planificar y dirigir al sistema contra todas las potenciales amenazas. Habrá de asignar los distintos sistemas de armas para hacer frente a cualquier tipo de misil, en cualquier fase de su trayectoria y en todos los escenarios posibles.

-El GMD tiene como misión destruir los misiles atacantes en la fase media o balística de su trayectoria, cuando sobrevuelan la superficie terrestre por encima de la atmósfera. La destrucción se realiza por impacto directo, sin ningún tipo de explosivo, y para ello se han diseñado los interceptores del tipo EKV (Exoatmospheric Kill Vehicle), cuya tecnología aún no está suficientemente desarrollada y resultan poco fiables. Como decíamos anteriormente, comenzaron a desplegarse en 2004, pero han fallado en la mayor parte de las pruebas de interceptación realizadas con anterioridad y posteriormente. La última prueba, realizada con éxito, tuvo lugar el pasado 28 de septiembre, cuando un misil lanzado desde Alaska fue destruido por un interceptor lanzado desde la base de Vandenberg. Según la MDA, de diez pruebas realizadas, siete han sido válidas; y según analistas independientes, se han realizado trece intentos, con lo cual la ratio disminuye significativamente<sup>12</sup>. El último fallo en una prueba de interceptación tuvo lugar en mayo de este mismo año<sup>13</sup> y ello a pesar de que las condiciones eran inmejorables para poder guiar al interceptor adecuadamente: se conocían con antelación la hora del lanzamiento, la trayectoria de vuelo y el punto de impacto. Datos

<sup>12</sup> Samson, Victoria: "Missile Defense by the Numbers", *Center for Defense Information*, 4 octubre 2007, en <http://www.cdi.org/printversion.cfm/documentID>

<sup>13</sup> Shanker, Thom: "Missile Defense Test Is Halted After the Target Rocket Fails", *The New York Times*, 26 mayo 2007





que en el momento de afrontar un ataque real nunca se van a conocer, porque ningún enemigo cooperaría tanto si decidiera lanzar sus misiles contra Estados Unidos. Además, según las estimaciones realizadas por la MDA, para asegurar la destrucción de cada misil atacante tendrían que disparar de dos a cuatro interceptores EKV (dependiendo del tiempo disponible para evaluar el primer disparo) por lo que 10 interceptores sólo podrían destruir de dos a cuatro misiles atacantes como máximo. Los satélites del DSP (Defense Support Program) y los radares enumerados anteriormente son los encargados de detectar y seguir a los misiles, así como de transmitir los datos al interceptor EKV, que ajustará su trayectoria hasta impactar con el objetivo.

El GMD es un limitado escudo defensivo y así lo ha reconocido el Pentágono al afirmar que no deja de ser un método de defensa rudimentario y que no está demostrada su eficacia en caso de producirse un ataque real. Empero, pero justifica su despliegue argumentando que una defensa, aunque sea limitada, es mejor que ninguna. Por otro lado, el GMD está diseñado para proteger exclusivamente el territorio continental de los Estados Unidos, frente a un ataque con un reducido número de misiles, pero, en ningún caso, a Europa. Aunque la Administración Bush mantenga una campaña de información muy bien orquestada, insistiendo reiteradamente en que las instalaciones de Polonia y de la República Checa sirven para proteger a Europa contra un ataque de misiles realizado por Irán, lo cierto es que el sistema está proyectado para proteger tan sólo el territorio estadounidense. Los interceptores EKV están diseñados para destruir los ICBMs que pudiera lanzar Irán contra Estados Unidos, en su fase balística, cuando sobrevuelan la atmósfera. Si Irán quisiera atacar el territorio europeo, los misiles tendrían que ser de más corto alcance y el arco de su trayectoria totalmente distinto, por lo que los EKV no servirían. El sistema defensivo tendría que actuar con otro tipo de interceptores, en la fase final, dentro de la atmósfera, cuando estuvieran próximos a impactar sobre suelo europeo, por lo que para la defensa de Europa serían mucho más útiles los sistemas PAC-3, THAAD o Aegis. Así lo reconocía Obering, director de la MDA, en una intervención en Berlín el 15 de marzo, al afirmar que los interceptores a desplegar en Polonia probablemente no servirán para destruir los misiles lanzados por Irán sobre Europa y que son necesarios otros sistemas capaces de destruir los misiles en la fase terminal.<sup>14</sup>

En cuanto a la amenaza a la que se dirige el despliegue del GMD, hemos de tener en cuenta que, actualmente, 32 países poseen misiles balísticos, pero sólo diez de ellos han conseguido o realizado pruebas de ese tipo de misiles con un alcance superior a los 1.000 kilómetros, y de éstos solamente dos (Rusia y China) han demostrado tener capacidad para alcanzar el territorio norteamericano con sus misiles.<sup>15</sup> Ni Corea del Norte, ni Irán poseen en la actualidad misiles con capacidad para alcanzar el continente americano. Corea, además, ha accedido a desmantelar su programa nuclear, con lo cual la amenaza queda bastante neutralizada. Irán, por su parte, ha presentado públicamente su misil con más largo alcance, el denominado Ghadr-1, que es idéntico al anteriormente exhibido Shahab-3. Ambos tienen un alcance medio de unos 1.800 kilómetros y quedan muy lejos de poder alcanzar territorio estadounidense. En unos años Irán quizá pueda tener la tecnología necesaria para desplegar misiles balísticos de alcance intermedio, que lleguen a distancias de entre 3.000 y 4.000 kilómetros y, por tanto, capaces de impactar sobre Europa, pero es bastante más difícil e improbable que para el año 2015, como asegura el gobierno de Bush para justificar el sistema

<sup>14</sup> Meier, Oliver: "Europeans Split Over U.S. Missile Defense Plans", *Arms Control Today*, vol. 37, nº 3 (abril 2007).

<sup>15</sup> Kimball, Daryl G.: "Of Missiles and Missile Defenses", *Arms Control Today*, vol. 37, nº 8 (octubre 2007).



antimísiles en Europa, haya conseguido construir misiles intercontinentales, que alcancen los 10.000 kilómetros y puedan impactar sobre Estados Unidos<sup>16</sup>. A modo de ejemplo, podríamos decir que un misil con un alcance de 3.000 kilómetros lanzado desde Irán, podría llegar a Berlín o Roma; con 4.000 kilómetros de alcance podría impactar sobre Londres o París; y que ciudades como New York o Washington podrían ser atacadas con misiles cuyo alcance fuera de 10.000 kilómetros.

Así pues, aunque la Administración Bush realice verdaderos esfuerzos retóricos asegurando que su objetivo es defender el territorio de Estados Unidos frente a la amenaza que suponen los misiles de Corea del Norte y, sobre todo, los de Irán, y no estén dispuestos a reconocerlo, el GMD, en este momento y durante muchos años, sólo servirá para mermar la capacidad disuasoria de los arsenales de Rusia y como escudo defensivo frente a China, que posee aproximadamente 20 ICBMs capaces de alcanzar el territorio de Estados Unidos.<sup>17</sup> Si el GMD consiguiera ser totalmente efectivo, Estados Unidos sería inmune al sistema de disuasión de China y obtendría una capacidad sin precedentes para intervenir militarmente en Asia. Esta es una de las razones por las cuales China ha querido demostrar recientemente que tiene capacidad para destruir satélites, destruyendo en enero de este mismo año uno de sus propios satélites meteorológicos, que se había quedado obsoleto, situado a una altura aproximada de 855 kilómetros. En caso de crisis, podría conseguir que el sistema defensivo no funcionase, destruyendo los sistemas de vigilancia y seguimiento instalados en el espacio. Asimismo, los dirigentes chinos han amenazado con construir más ICBMs para poder eludir las defensas, lo que alteraría el equilibrio regional y crearía tensiones en la zona.

### **3. El despliegue en Polonia y en la República Checa. El debate interno.**

Como poníamos de manifiesto anteriormente, Washington pretende instalar la “tercera pata” del GMD en Europa. En concreto, quieren desplegar diez misiles interceptores en la abandonada base militar de Redzikowo, en Polonia; e instalar un radar para realizar el seguimiento de la trayectoria del misil en la fase media, en la antigua base soviética de Brdy, en la República Checa. Este radar se encuentra actualmente funcionando en el océano Pacífico, en el atolón Kwajalein de las Islas Marshall y hay que modernizarlo y transportarlo hasta su nuevo emplazamiento. Se ha elegido a estos países por su situación geográfica, tras analizar las posibles trayectorias que seguirían los hipotéticos misiles lanzados desde Irán hacia Estados Unidos, pero también por su fiabilidad. Por último, habría que desplegar otro radar móvil, para alerta temprana, en un país más próximo a Irán, que podría ser Turquía o Irak, pero que aún está sin determinar<sup>18</sup>.

El pasado 20 de enero, Bush solicitó oficialmente a los primeros ministros de Polonia y de la República Checa la autorización para instalar los interceptores y el radar en sus respectivos territorios y ambos se mostraron dispuestos a aceptarlo, a abrir un periodo de negociaciones y a llegar a un acuerdo. Los hermanos Kaczynski quieren que, a cambio de su participación, Washington establezca una relación reforzada de defensa con Varsovia, a lo que, hasta ahora, se viene negando Bush. Además, se han opuesto a que se haga de esto un

<sup>16</sup> “Iran presents Ghadr – a “new” ballistic missile”, *Jane’s*, 2 octubre 2007, en <http://www.janes.com/news/defence/air/jdw071002>

<sup>17</sup> Boese, Wade: “Missile Defense Five Years After the ABM Treaty”, *Arms Control Today*, vol. 37, nº 5 (junio 2007).

<sup>18</sup> Hildreth, Steven y Ek, Carl, “CRS Report for Congress on Long-Range Ballistic Missile Defense in Europe”, 25 julio 2007, Washington DC, U.S. Congressional Research Service, Order Code RL34051.





asunto de la Unión Europea y alegan que lo importante es la seguridad de Polonia. Mientras, el gobierno checo, para obtener el apoyo del partido verde -que forma parte del gobierno de coalición- y del partido socialdemócrata (en la oposición) ha mostrado su interés en que se debata el proyecto en el seno de la OTAN, para tratar de obtener un consenso con los países de la Unión Europea y con Rusia. Varios miembros de la Unión Europea –con Alemania y Francia a la cabeza- han expresado su malestar por el despliegue en territorio comunitario de una defensa estratégica antimisiles para Estados Unidos. La respuesta de Rusia, mostrando su rechazo, tampoco se ha hecho esperar.

Por otra parte, el Congreso de los Estados Unidos, tanto la Cámara de Representantes como el Senado, han examinado la propuesta presentada por Bush para desplegar el sistema antimisiles en Europa y la financiación requerida (unos cuatro mil millones de dólares) y han elaborado una serie de recomendaciones que podrían frenar significativamente el proyecto. En la Cámara de Representantes ponen reparos a financiarlo hasta que no existan acuerdos formales con Polonia y República Checa y hasta que no se conozcan los términos en los cuales se gastará lo presupuestado. Por esa razón, el Comité de Servicios Armados recomienda no aprobar fondos destinados a la construcción de las instalaciones europeas y ha pedido que se realicen dos estudios independientes para aclarar las dudas que existen sobre el programa, que los Secretarios de Estado y de Defensa han de remitirles antes del 31 de enero de 2008.<sup>19</sup>

El Comité de Servicios Armados del Senado también recomienda recortar la financiación del sistema antimisiles a desplegar en Europa, hasta que se completen los acuerdos bilaterales con Varsovia y Praga, y hasta que un centro de investigación federal haya elaborado un estudio sobre las opciones existentes. Asimismo, propone limitar lo presupuestado para construir dichas instalaciones, así como para comprar y desplegar los interceptores hasta que el Secretario de Defensa certifique que ha quedado demostrado, con pruebas operativas reales, que existe una alta probabilidad de que el sistema funcione.<sup>20</sup> La cuestión es que, según la planificación realizada por la MDA, las instalaciones tendrían que comenzar a construirse en 2008 para que el sistema estuviera operativo en 2012<sup>21</sup>, y hasta 2010 no se podrán realizar las pruebas que solicita el Senado, a lo que hay que sumar que no se alcanzarán acuerdos bilaterales con Polonia y la República Checa antes de 2009. Aún en el caso de que se firmaran los acuerdos con los gobiernos en 2008, posteriormente tendrían que ser ratificados por los respectivos Parlamentos. Además, los checos están dispuestos a retrasar la decisión final sobre la instalación del radar en su territorio hasta después de las elecciones presidenciales estadounidenses, a fin de conocer los propósitos del nuevo presidente de los Estados Unidos.

Mientras, en ambos países se ha generado un intenso debate interno con posturas divergentes, e incluso manifestaciones públicas de rechazo. Los que apoyan el despliegue lo hacen a la luz de los potenciales beneficios que puede conllevar el aumento de la presencia estadounidense en sus territorios y el lógico fortalecimiento de la relación estratégica con Estados Unidos. Otros argumentan que podría ser un prestigioso símbolo de la aportación de los dos países a la defensa de Europa. En Polonia, concretamente, entre esos beneficios se destacan el incremento de la cooperación militar; el apoyo para que se instale en Polonia la principal base de la OTAN del sistema aliado de vigilancia; la participación de compañías

<sup>19</sup> National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2008. Report of the House Armed Services Committee on H.R. 1585, 110<sup>o</sup> Congress, 1<sup>a</sup> Session. Report 110-146, 11 mayo 2007, pp. 238-240.

<sup>20</sup> National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2008. Report of the Senate Armed Services Committee on S.1547, 110<sup>o</sup> Congress, 1<sup>a</sup> Session. Report 110-77, 5 junio 2007, pp. 140-142.

<sup>21</sup> Rood, John: "International Missile Defence: Challenges for Europe", *U.S. Department of State*, en <http://www.state.gov/t/isn/rls/rm/81242.htm>



autóctonas en la construcción de las instalaciones antimisiles; y la instalación de baterías antimisiles Patriot, así como del sistema THAAD, para la defensa puntual de algunas zonas dentro de sus fronteras. También utilizan como un argumento importante el que Estados Unidos ocupe un lugar especial en la cultura estratégica de Polonia. Una estrecha relación con Estados Unidos es percibida como una garantía de seguridad más creíble que la que descansa en el vago concepto de defensa europea, o incluso en el artículo V del Tratado del Atlántico Norte, frente a una hipotética agresión de Rusia, de la que desconfían. Opinan que con los ingresos provenientes del gas y del petróleo, los rusos están dispuestos a incrementar su influencia global, y que -a medio o largo plazo- intentarán utilizar no sólo la energía como un arma, sino también la amenaza de la fuerza militar como una herramienta de su política exterior<sup>22</sup>.

Los que se oponen a las instalaciones antimisiles opinan que cualquier beneficio que se consiguiera de Estados Unidos no compensaría el total empeoramiento de la seguridad en Polonia y en la República Checa, ya que dichas instalaciones serían un lógico primer objetivo a destruir por cualquier enemigo de Estados Unidos, con lo que ambos países correrían un grave riesgo de ser atacados. Ponen el énfasis en que en la actualidad ningún país se enfrenta a una amenaza significativa por parte de Irán, pero que al instalar el sistema defensivo se está provocando a los iraníes para que lancen sus misiles contra ellos y en la posibilidad de que Rusia sitúe sus misiles apuntando a esa zona de Europa para, en caso de crisis, destruir el sistema antimisiles. Opinan que al ser miembros de la OTAN tienen su seguridad garantizada y que no necesitan reforzarla con acuerdos bilaterales con Estados Unidos, a los que ya se ha demostrado suficiente lealtad contribuyendo a las operaciones militares en Irak. Además, afirman que, desde un punto de vista político, se cede soberanía porque el control y el mando del sistema lo tiene Estados Unidos. Destacan el inevitable deterioro de sus relaciones con Rusia, cuando el proyecto puede quedar suspendido por el próximo presidente de los Estados Unidos, lo que les dejaría en una posición ridícula, y creen que los acuerdos bilaterales pondrán en cuestión la credibilidad de ambos países como miembros de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea. Si el precio a pagar es el aislamiento en estos foros, los gobiernos tendrán en contra a la población. Unos ciudadanos que, desde su entrada en la Unión Europea, se sienten partícipes de una identidad europea y perciben el influjo del dinero proveniente de los fondos estructurales y de la política agraria común. Unos ciudadanos que han visto incrementadas sus posibilidades de estudiar y trabajar en otros países europeos, y que, sobre todo en Polonia, tienen cierta prevención frente a los estadounidenses, porque como contraprestación por su apoyo a la invasión de Irak, les habían prometido la abolición de los visados, nuevos equipamientos militares y otras compensaciones que no han acabado de llegar.

En una encuesta realizada en Polonia, en abril de 2007, el 57% se mostraba contrario al establecimiento del sistema antimisiles y sólo el 28% apoyaba la idea. En la República Checa la instalación de los radares cuenta con el rechazo de entre un 60% y un 70% de la población y ha habido manifestaciones en Praga en contra del proyecto. La oposición es más fuerte en las localidades próximas a la zona donde se instalarán los radares, pues se ven como algo perjudicial para el medio ambiente y para la salud<sup>23</sup>. Por el contrario, en las poblaciones de Polonia cercanas a la base de los interceptores, se pone el acento en los puestos de trabajo que se pueden crear y en los dólares que los soldados estadounidenses aportarán a sus

<sup>22</sup> Kulesa, Lukasz: "Missile Defense Dossier. The Polish Perspective", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 12 abril 2007, en [http://www.frstrategie.org/publications/pv\\_20070412\\_eng.pdf](http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070412_eng.pdf)

<sup>23</sup> Simonov, Vladimir: "Unseemly ABM Situation", *Space War*, en <http://www.spacewar.com/reports/>



economías<sup>24</sup>. El gobierno estadounidense estima que habrá que desplegar unos 200 militares en la base polaca, además del personal civil necesario para su mantenimiento; en el emplazamiento del radar se necesitarán alrededor de 150 personas.<sup>25</sup>

Aunque en ninguno de los dos países es obligatorio convocar un referéndum, la firma del acuerdo con Estados Unidos tendrá que ser ratificada por ambos Parlamentos, cuyos miembros han tomado nota del rechazo de la opinión pública. El líder de la oposición polaca pide que el gobierno se asegure de que los interceptores se van a integrar plenamente en el programa defensivo de la OTAN, mientras que los partidos pequeños de la coalición gubernamental han expresado su escepticismo: creen que las instalaciones en suelo polaco disminuyen más que incrementan la seguridad nacional y que va a deteriorar las relaciones con los países vecinos. También aluden a cuestiones de soberanía, ya que el status de las instalaciones será extraterritorial y, además, en caso de tener que utilizar los interceptores la decisión habrá de tomarse tan rápidamente que no habrá tiempo para consultas de gobierno a gobierno y decidirán los estadounidenses. Es por ello, que apoyan que se realice un referéndum. En Praga se pretende que la instalación del radar quede bajo jurisdicción checa.

Si finalmente uno de los dos países rechaza el despliegue, el otro podría acoger ambas instalaciones en su territorio. Si los dos lo rechazaran, Ucrania, que ya ha mostrado su disposición a acoger el sistema, sería otra opción viable y a tener en cuenta por Estados Unidos. En un principio también se le propuso a Hungría, pero el gobierno húngaro lo desestimó para no irritar a Rusia, de la que depende su seguridad energética.

#### **4. Repercusiones sobre el control de armamentos: la respuesta de Rusia.**

Que Estados Unidos instale parte de su sistema nacional antimisiles en el este de Europa es considerado por Rusia como una intromisión en su área de influencia y como una provocación. También considera un asedio que un programa militar de perfil tan alto sea instalado junto a su frontera, en unos países que hasta hace poco pertenecían al Pacto de Varsovia y eran considerados como el patio trasero de la Unión Soviética<sup>26</sup>. Las objeciones de los dirigentes rusos reflejan, además, un profundo resentimiento por el escaso respeto con que Estados Unidos toma decisiones que afectan a la seguridad de Rusia, lo cual ha exacerbado la tensión<sup>27</sup>. Los norteamericanos alegan que los diez interceptores que tienen previsto instalar en Polonia no podrán destruir los misiles intercontinentales rusos, porque estarían demasiado cerca de los silos de lanzamiento y porque son un número más que insuficiente para hacer frente a un arsenal tan cuantioso. Sostienen que ni son una amenaza, ni afectan a la disuasión de Rusia. Por el contrario, los rusos mantienen que esos interceptores podrían perfectamente destruir sus misiles poco después de ser lanzados y que el radar checo tendrá capacidad para rastrear buena parte del espacio aéreo ruso, con lo cual podrán seguir las pruebas de misiles que realizan en sus instalaciones de Kapustin Yar, a unos 800

<sup>24</sup> Dempsey, Judy: "U.S. faces tough sell for missile shield", *International Herald Tribune*, 3 junio 2007

<sup>25</sup> The Acronym Institute: *Missile Defense Assets in Europe To Require 350 US Personnel*, 16 abril 2007, en <http://www.acronym.org.uk/docs/0704/doc08.htm>

<sup>26</sup> Samson, Victoria: "Missile Defense Actually Makes Things Worse", *Center for Defense Information*, 5 abril 2007, en <http://www.cdi.org/printversion.cfm/documentID>

<sup>27</sup> Larrabee, Stephen y Mosher, David: "Missile Defense: Avoiding a Crisis in Europe", *International Herald Tribune*, 29 marzo 2007.



kilómetros al sureste de Moscú<sup>28</sup>. Se preguntan por qué el radar tiene que cubrir parte de Rusia, mientras deja sin cobertura a países como Bulgaria, Grecia, Rumania y Turquía. Además, sostienen que el número de interceptores podría incrementarse sustancialmente en un breve espacio de tiempo y temen, incluso, que pudieran ser sustituidos por misiles ofensivos con carga nuclear, en las mismas puertas de Rusia<sup>29</sup>. Aunque reconocen que podrían fácilmente saturar el sistema defensivo utilizando contramedidas sencillas y baratas, tales como aumentar el número de señuelos y falsas cabezas, afirman que, en caso de crisis, se verían abocados a utilizar armamento nuclear táctico para eliminar el amenazante sistema defensivo instalado en Europa<sup>30</sup>.

El escudo antimisiles, ahora; las bases en Rumania y Bulgaria, ayer; la teórica posibilidad de instalar bases en los países bálticos, mañana... son factores que han alentado a Putin a dar la batalla en un momento en que se siente tan reforzado y poderoso, debido al gran incremento sufrido por el precio del petróleo. Putin quiere que se abandone el proyecto de instalar el escudo antimisiles en Europa y en la última cumbre del G-8 propuso sustituir el radar de la República Checa por otro a desplegar en Gabalá, en Azerbaiyán, donde Rusia ya tiene radares de alerta temprana. También ha propuesto que los interceptores se sitúen en Turquía o incluso en Irak. Bush respondió que ese radar sería un excelente complemento a las instalaciones de Polonia y de la República Checa, pero no una alternativa, y que Estados Unidos no cambiará sus proyectos. Putin también ha propuesto que se debata el asunto en la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) ya que no es un problema exclusivo de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, sino que afecta a los intereses de todos los países europeos, miembros o no de la Alianza. Pero su intervención más dura se produjo el pasado mes de febrero, en la Conferencia sobre Seguridad de Munich, donde acusó a Estados Unidos de estar provocando una nueva carrera de armamentos y de haber sobrepasado los límites con una serie de acciones militares unilaterales y desestabilizadoras, que rompen el equilibrio existente y que cambian radicalmente la situación estratégica. Manifestó que, si finalmente se instala el sistema antimisiles en Polonia y en la República Checa, se producirá una respuesta asimétrica por parte de Rusia, porque tal sistema constituye una amenaza real y directa para su seguridad. No ve ningún peligro en el horizonte que justifique su despliegue y no cree que sea para eludir un hipotético ataque con misiles por parte de Irán. Por su parte, el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, general Yuri Baluyevski, afirmó que Rusia considera los elementos del escudo antimisiles que Estados Unidos planea instalar en Europa como parte de un sistema agresivo y que los tratará como objetivos militares. En su opinión, son un factor desestabilizador porque crean ilusión de impunidad a una de las partes y, por tanto, los militares rusos están obligados a planificar las posibles vías para neutralizar militarmente esa potencial amenaza. Han barajado la posibilidad de desplegar fuerzas nucleares en Kaliningrado o en Bielorrusia.<sup>31</sup> Todas estas intervenciones han incrementado la sensación de retorno acelerado al enfrentamiento, al menos en una forma retórica. Una escalada políticamente absurda y militarmente arriesgada.

En esta línea de confrontación, Putin ha amenazado con retirarse del Tratado INF (Intermediate-Range Nuclear Forces), por el cual se destruyeron los polémicos “euromisiles”

<sup>28</sup> Schlumberger, Guillaume y Gruselle, Bruno: “Going Ballistic: Causes and Consequences of a US deployment of the Missile Defense Component in Europe”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 13 abril 2007, en [http://www.frstrategie.org/publications/pv\\_20070413\\_eng.pdf](http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070413_eng.pdf)

<sup>29</sup> Caves, John: “Russia’s Cold War Perspective on Missile Defense in Europe”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 3 mayo 2007, en [http://www.frstrategie.org/publications/pv\\_20070503\\_eng.pdf](http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070503_eng.pdf)

<sup>30</sup> “Russia seeks first-strike capacity against US bases in Europe”, en <http://www.janes.com/security/news>

<sup>31</sup> Mendelsohn, Jack: “European Missile Defense: Strategic Imperative or Politics as Usual?”, *Arms Control Today*, vol. 37, nº 8, octubre 2007.



y se prohibió la posesión a Estados Unidos y a Rusia de los misiles balísticos y de crucero de alcance intermedio, que son los que pueden destruir objetivos a una distancia de entre 500 y 5.500 kilómetros<sup>32</sup>. Este Tratado, firmado por Reagan y Gorbachov en 1987, marcó el comienzo del fin de la guerra fría y es una pieza clave de la arquitectura de desarme. Ahora Bush y Putin están poniendo en peligro este logro, el segundo por recuperar la influencia perdida y el primero por no perder la conseguida. El presidente ruso afirma que el tratado se firmó sobre unas previsiones de futuro que han resultado erróneas. Se partía del supuesto de que nadie iba a llegar a tener ese tipo de misiles y dos décadas después países como Corea del Norte, Corea del Sur, India, Irán, Israel o Pakistán los poseen, quedando la Federación Rusa al alcance de la mayor parte de ellos, mientras que únicamente Estados Unidos y Rusia han renunciado al derecho a poseerlos. Putin puede intentar aprovechar esta crisis para rearmar a Rusia frente a las posibles amenazas provenientes de los países que la rodean por el sur y por el este; para fijar los límites geográficos de su zona de influencia; y para ganar poder en el terreno militar, donde se ha quedado rezagada en los últimos años. Si este Tratado llegara a desaparecer, se originaría un grave problema para la seguridad europea, tanto en el aspecto político como en el militar, y se requeriría una revisión completa de la estrategia de la OTAN, a fin de restaurar el equilibrio quizá con un rearme nuclear<sup>33</sup>.

Putin, además, ha suspendido<sup>34</sup> la observación del Tratado de Armas Convencionales en Europa, firmado en 1990 para reducir la amenaza recíproca entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Las partes se comprometieron a destruir un número muy importante de tanques, cañones y otros arsenales que excedían los límites estipulados en el texto<sup>35</sup>. Esta decisión, junto con la retirada de Estados Unidos del Tratado ABM y la posible ruptura del Tratado INF indican un peligroso cambio de rumbo. Los Tratados de control de armamentos, que sirvieron para generar cierta estabilidad durante la guerra fría, se van eliminando sin que hayan sido reemplazados por una arquitectura adaptada a los nuevos tiempos.

## **5. La actitud pasiva de la Unión Europea.**

Los europeos volvemos a contemplar otra muestra del unilateralismo estadounidense con total pasividad y asistimos, como meros espectadores, al pulso que se está librando entre la primera potencia militar, Estados Unidos, y su antiguo adversario, Rusia, por algo que afecta tan directamente a nuestro territorio, a nuestra seguridad y al futuro de nuestra política de defensa. El empeño de Bush por instalar parte de su sistema defensivo en Europa, cuando aún no es posible saber si funcionará adecuadamente, además de enfriar las relaciones entre Moscú y Washington, ha puesto de manifiesto, sobre todo, la impotencia europea a la hora de abordar este asunto. El alto representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión, Javier Solana, sostiene que el proyecto debe de ser discutido en el seno de la Unión Europea, porque la seguridad de cada uno de los Estados miembros ha de ser compatible con la seguridad general de la Unión y porque, aunque la Unión Europea no sea una alianza defensiva, tiene una Política Exterior y de Seguridad Común y una Política Europea de Seguridad y Defensa en cuyo seno se puede y se debe debatir este asunto. Empero, al mismo tiempo, defiende la libertad de cada Estado miembro para decidir si coopera o no con Estados

<sup>32</sup> El texto íntegro del Tratado puede verse en <http://www.state.gov/www/global/arms/treaties/inf2>.

<sup>33</sup> Silvestri, Stefano: "Missile Defence", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 8 abril 2007, en [http://www.frstrategie.org/publications/pv\\_20070408\\_eng.pdf](http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070408_eng.pdf)

<sup>34</sup> Kramer, Andrew y Shanker, Thom: "Russia Suspends Arms Agreement Over U.S. Shield", *The New York Times*, 15 julio 2007.

<sup>35</sup> El texto íntegro del Tratado puede verse en <http://www.dod.mil/acq/acic/treaties/cfe/text.htm>





Unidos en la construcción de un sistema antimisiles<sup>36</sup>. Lo cierto es que Washington ha ignorado totalmente a Bruselas a la hora de informar, consultar o negociar sobre el escudo antimisiles y tampoco se ha molestado en tranquilizar con argumentos, como ha hecho con Moscú, mientras que en el seno de la UE se ha mostrado muy poca voluntad, por no decir ninguna, para abordar una discusión sobre esas instalaciones en dos países miembros, porque sería muy difícil llegar a una posición común sobre una cuestión que suscita profundos desacuerdos entre los distintos países y entre los distintos grupos ideológicos.

La UE debería abrir un debate sobre un tema vital para el futuro de su seguridad y para su propia filosofía de defensa, pero, hasta el momento, sólo nos han llegado declaraciones aisladas de algunos dirigentes. En Alemania, Merkel, -quien ostentaba la presidencia de la Unión Europea, durante el primer semestre de 2007, cuando Bush realizó la propuesta formal a Polonia y República Checa- manifestó que la política de seguridad europea es indivisible y que hay que evitar que Estados Unidos vuelva a diferenciar entre los europeos de la “nueva” y la “vieja” Europa, como ya hizo el entonces secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, cuando la guerra de Irak. Empero, como siempre ocurre en Alemania desde que finalizara la segunda guerra mundial, su mayor preocupación es evitar roces en las relaciones transatlánticas y propuso que el asunto se debatiera en el seno de la Alianza Atlántica y que se incluyera a Rusia, para evitar los recelos de Moscú y el renacimiento de la política de bloques. En su opinión el sistema antimisiles debería estar bajo supervisión de la OTAN, incluso aunque eso significase que todos los miembros de la Alianza tuvieran que contribuir en sus costes<sup>37</sup>.

Por el lado francés, Chirac, antes de las elecciones presidenciales, ya manifestó su rechazo a este proyecto, porque podía provocar una nueva carrera de armamentos y una nueva guerra fría, y porque había que tomar en consideración el rechazo de Rusia a esas instalaciones militares. Le preocupaba que el sistema antimisiles fomentara la creación de nuevas líneas divisorias en Europa y produjera daños colaterales sobre el proyecto europeo<sup>38</sup>. Su sucesor, Sarkozy, cree que, a menos que renunciemos a cualquier ambición de tener una política europea de defensa, no se puede contemplar como algo que afecta sólo a Polonia y a la República Checa, y en absoluto a Europa<sup>39</sup>. Los dirigentes de otros países como Austria, Bélgica, Grecia, Holanda, Luxemburgo y Noruega también se han mostrado contrarios a la instalación del escudo antimisiles en suelo europeo. El ministro de Defensa austriaco, Norbert Darabos, declaró en rueda de prensa que era una provocación que sólo serviría para revivir, innecesariamente, los debates de la guerra fría; que no veía ningún peligro proveniente de supuestos misiles de largo alcance que llegara a tener Irán; y que Estados Unidos debería apostar por una solución diferente.<sup>40</sup> El ministro de Exteriores luxemburgués, Jean Asselborn, lo ha calificado como un incomprensible derroche de dinero arrojado a la basura. También los líderes de los partidos socialdemócratas de seis países centroeuropeos (Alemania, Austria, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia y República Checa) han suscrito una declaración conjunta, denominada “Llamamiento de Praga”, en contra de la instalación del escudo antimisiles en Europa, porque constituye un nuevo despliegue de armas y favorece una escalada armamentista.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> Rituerto, Ricardo: “Solana pide un debate en la UE sobre el escudo antimisiles”, *El País*, 30 marzo 2007

<sup>37</sup> Dempsey, Judy: “U.S. says antimissile shield in Europe will be ready by 2011”, *International Herald Tribune*, 15 marzo 2007.

<sup>38</sup> “US Missile Shield a Threat to Europe Unity: Chirac”, *Agence France-Presse*, 12 marzo 2007.

<sup>39</sup> Entrevista a Nicolas Sarkozy, *Le Monde*, 17 abril 2007.

<sup>40</sup> “U.S. missile shield is provocation: Austrian minister”, *Reuters*, 23 agosto 2007, en <http://www.reuters.com/articleId=USL2352932420070823>

<sup>41</sup> “Los socialistas centroeuropeos se oponen al escudo antimisiles”, *El País*, 15 septiembre 2007.



En el lado opuesto se encuentran Dinamarca y Reino Unido, donde a Blair -en línea con lo que ha sido su política de seguidismo incondicional de las propuestas de Bush- no sólo le pareció bien que se desplegaran interceptores en Polonia, sino que estuvo presionando para que se instalase otra base de interceptores en suelo británico. Muchos miembros del Partido Laborista y de los Conservadores, en la oposición, mostraron su rechazo. Empero, no pudo conseguir un compromiso firme por parte de Washington, porque desplegar misiles antimisiles en territorio británico incrementaría sustancialmente la capacidad del sistema para destruir los misiles rusos.

Finalmente, el proyecto se abordó en el seno de la OTAN y en el Consejo OTAN-Rusia, quedando meridianamente claro que Estados Unidos no pretendía debatir sobre el escudo antimisiles, ni buscaba el permiso de la OTAN, ni tampoco su aprobación. Los representantes estadounidenses se limitaron a informar de que el proyecto saldrá adelante sobre bases y negociaciones bilaterales con Polonia y República Checa, y de que la OTAN no va a interferir en sus planes. Para contentar a los aliados europeos aseguraron que el escudo servirá para proteger a una parte de Europa y que se podrá complementar con el que está desarrollando la OTAN, para que la protección se extienda al resto. Los ministros de Defensa aliados acordaron encargar un estudio sobre la complementariedad de ambos sistemas, lo cual interpretó la Administración Bush como un apoyo implícito a su plan de instalar los interceptores en Polonia. Los aliados se conformaron con estas explicaciones y se limitaron a pedir plena transparencia con ellos y con Rusia, además de que se respete el principio de que la defensa de Europa es indivisible, para que no haya países que no queden cubiertos por el escudo defensivo. Ni siquiera transmitieron ante la opinión pública su contrariedad porque Washington no se haya prestado a debatirlo, o porque esté negociando bilateralmente sobre algo que afecta a Europa como un todo<sup>42</sup>. Tan sólo Alemania, Bélgica, Canadá, Holanda y Luxemburgo mostraron su insatisfacción<sup>43</sup>.

Pero el programa defensivo que está desarrollando la OTAN, el llamado ALTBMD (Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence), es meramente un sistema de control y mando que permitirá que todos los sistemas defensivos que aporten los países aliados funcionen de manera integrada. Su objetivo es proteger áreas pequeñas de especial interés, como centros de mando e instalaciones especiales, así como a las tropas desplegadas en zonas particularmente peligrosas o conflictivas<sup>44</sup>. No está concebido para defender países enteros o áreas muy extensas y, mucho menos, todo el territorio europeo de la Alianza.

En definitiva, tal y como explicábamos en las páginas anteriores, el GMD es ineficaz para proteger a Europa porque esa protección sería muy marginal, por no decir inexistente. Bush quiere instalar en suelo europeo una parte de su sistema nacional de defensa, sin preocuparse de las consecuencias y del peligro que ello conlleva para la seguridad europea. Por un lado, restos de los misiles interceptados y de las cabezas nucleares podrían caer sobre el territorio europeo, que está densamente poblado. Por otro, si Irán decidiera lanzar sus misiles contra Estados Unidos, estaría obligado a destruir previamente las instalaciones antimisiles en Europa, para asegurarse el éxito del ataque. Es más, en caso de crisis generalizada con Occidente, al estar los Estados Unidos protegidos por el escudo antimisiles, para los iraníes resultaría mucho más accesible un ataque sobre Europa. Pero no es sólo en el ámbito de la seguridad donde salimos perjudicados, el despliegue en Europa tiene otra función garantizada:

<sup>42</sup> Smith, Craig: "U.S. missile plan stirs Cold War embers in Europe", *International Herald Tribune*, 18 abril 2007.

<sup>43</sup> Bauer, Thomas: "Missile Defence – The debate in Germany", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 25 junio 2007, en [http://www.frstrategie.org/publications/pv\\_20070602\\_eng.pdf](http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070602_eng.pdf)

<sup>44</sup> NATO Fact Sheet, "Missile Defence", 18 abril 2007.



dificultar las relaciones ruso-europeas. Complicará inmensamente y posiblemente anulará la perspectiva de una cooperación entre la Unión Europea y la Federación Rusa, en contra de la proliferación de los misiles y de las armas de destrucción masiva en Asia. No es de extrañar que en una encuesta realizada recientemente en cinco países europeos, los encuestados consideraran que Estados Unidos es el país que más amenaza la seguridad global (36%), seguido de Irán (30%) y China (28%), mientras que Rusia ocupaba uno de los últimos lugares<sup>45</sup>

Más allá de la situación coyuntural actual, existe una profunda discrepancia de fondo entre Europa y los Estados Unidos en relación con las defensas antimisiles. Para los europeos, los sistemas defensivos deben de reforzar la disuasión, complementarla, no sustituirla y, por ende, rechazan que el debate deba plantearse en los términos disuasión versus defensas. Tampoco se piensa en Europa que la proliferación de misiles vaya a favorecer su utilización por grupos terroristas, dada su complejidad, cuando pueden conseguir realizar atentados masivos con otros medios menos costosos y sofisticados. También se desecha la posibilidad de que cualquiera de los países señalados por Estados Unidos se arriesgue a poner en peligro su propia existencia por facilitar a organizaciones terroristas misiles con capacidad de destrucción masiva, o por realizar ellos mismos un ataque con misiles. La disuasión en este caso seguiría funcionando y las defensas antimisiles no servirían para reducir las amenazas a las que se enfrenta la paz mundial.

### Consecuencias del despliegue: conclusiones

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo de estas páginas, el propósito de Bush de desplegar su sistema defensivo estratégico en suelo europeo ha puesto sobre la mesa un número importante de cuestiones relacionadas con la seguridad internacional y con la política exterior. Una de las más relevantes es, sin duda, cómo está afectando y afectará a las relaciones Estados Unidos-Rusia-Unión Europea. Ya hemos citado las airadas reacciones de Putin y su disposición a entablar una batalla, frente a una Europa que se muestra pasiva y sin capacidad de reacción, pero que no debería permitir que el sistema antimisiles fuese una razón o un pretexto para iniciar una nueva carrera de armamentos; o que se esté convirtiendo en un obstáculo para poder progresar en nuevos acuerdos de desarme y de control de armas; o que, sobre todo, llegue a convertirse en la causa de que Europa vuelva a quedar atrapada entre Estados Unidos y Rusia.

Otra cuestión, también muy relevante, es que el despliegue de los interceptores en Polonia para hacer frente a un ataque de Irán, significa asumir, tácitamente, que los esfuerzos diplomáticos para que Irán abandone su programa nuclear y el desarrollo de más misiles balísticos no prosperarán, y que sus dirigentes son tan irracionales como para exponerse a la aniquilación, lanzando sus misiles contra Estados Unidos. La Administración Bush debería de tratar de responder las siguientes cuestiones: ¿Por qué no va a funcionar la disuasión nuclear con Irán? ¿Por qué Irán va a correr el riesgo de ser aniquilado por atacar Europa o Estados Unidos? ¿Por qué va a atacar Irán a Europa, con quien mantiene sus principales relaciones comerciales?

No menos importante resulta ser el hecho de que si el sistema defensivo llega a ser efectivo contra la amenaza real de los misiles balísticos ahora existentes, se favorecerá una

<sup>45</sup> “Disarming threat stability” en <http://www.time.com/time/nation/article>.



nueva carrera de armamentos. La respuesta de los países afectados será construir más misiles balísticos para saturar las defensas o inclinarse por los misiles de crucero, que aunque son de más corto alcance, pueden ser lanzados desde buques o submarinos situados en las proximidades del país a atacar.<sup>46</sup> A medida que el sistema defensivo norteamericano se vaya perfeccionando, China tendrá que desplegar más ICBMs para mantener su disuasión intacta y Rusia, que en los últimos años había reducido significativamente sus arsenales y que estaba reconvirtiendo los de cabezas múltiples en portadores de una sola ojiva nuclear, podría revertir el proceso. Putin ya ha anunciado que fabricará un nuevo tipo de ICBM.

Asimismo, está destruyendo todo el entramado de tratados de control de armamentos que tantos esfuerzos costó conseguir. Ya habíamos asistido a la desaparición del Tratado ABM, pero como consecuencia del proyecto de despliegue europeo, Rusia ha suspendido la aplicación del Tratado de Armas Convencionales en Europa y ha anunciado que hará lo mismo con el INF, al estar su seguridad seriamente amenazada. Además, al favorecerse el rearme, otros acuerdos como el MTCR (Missile Technology Control Regime) cuyo objetivo es controlar la difusión de las tecnologías necesarias para construir misiles, o el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos, o iniciativas como la PSI (Proliferation Security Initiative) se ven seriamente cuestionados. Más aún, el sistema defensivo implica la ruptura de la dinámica lograda para negociar los acuerdos de desarme, cuyo progreso se basa en las relaciones de equilibrio.

Por último, también tendrá consecuencias sobre el uso pacífico del espacio exterior. En la actualidad existe una auténtica constelación de satélites para los usos más variados, que podrían ser destruidos fácilmente -sobre todo los que están en las órbitas más bajas- por los interceptores antimisiles, con lo cual se causarían graves daños a otros países, que podrían ver puesta en peligro su seguridad, su sistema de comunicaciones y otros muchos aspectos de su vida cotidiana. Por este motivo, algunos de esos países están empezando a tomar en consideración algunas medidas protectoras y otros están pensando en desarrollar sistemas antisatélite, para poder destruir en caso de crisis los que estén dando apoyo al sistema defensivo.<sup>47</sup>

Dada la situación de inestabilidad global en la que estamos sumergidos en la actualidad, que demanda soluciones políticas y no soluciones basadas únicamente en programas de tecnología militar, y conocidas las posiciones contrarias al despliegue del controvertido sistema en Europa, la cuestión que queda por responder es: ¿Por qué tanto empeño por parte de Bush en seguir desplegando su defensa antimisiles en suelo europeo? La respuesta es que dada la ausencia de resultados favorables en Irak y en Afganistán, y la carencia de otros asuntos positivamente valoradas en su mandato, el despliegue del sistema defensivo en Europa podría ser su última oportunidad, antes de abandonar la Casa Blanca, para evitar entrar en los libros de historia como el presidente que fracasó en todos sus propósitos. También aseguraría la continuación del proyecto después de que él abandone la presidencia en 2009. Por consiguiente, tal proyecto no puede ser considerado como una respuesta estratégica y militarmente adecuada a la amenaza real existente, sino que más bien debe considerarse como una reacción política unilateral de una Administración severamente sitiada y cuestionada. Una decisión que constituye un error más, porque en lugar de impulsar un sistema antimisiles estratégico tan caro, complicado y de tan cuestionable validez, podría haber centrado su esfuerzos en desarrollar los sistemas defensivos contra los misiles balísticos

<sup>46</sup> Lindstrom, Gustav: "The potential unintended consequences of missile defence in Europe", *European Union Institute for Strategic Studies (EUISS) Newsletter*, nº 23, 23 julio 2007.

<sup>47</sup> Lennox, Duncan: "Launching out", *Jane's Defence Weekly*, 28 marzo 2007.



de corto y medio alcance, que son mucho más numerosos, constituyen una amenaza más inmediata y real, y resultan mucho más fáciles de destruir.